2195

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

LOS COCINEROS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original y en prosa de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

TORREGROSA Y VALVERDE (HIJO)

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1897

5

LOS COCINEROS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original y en prosa de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música de los maestros

Luis Joaquín

TORREGROSA Y VALVERDE (HIJO)

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 6 de Marzo de 1897

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/loscocineroszarz2085torr

A Emilio Carreras

Pensábamos hacerle unos versos dedicándole LOS COCINEROS: *pero está tan gastado ya el sistema y casi tan cursi que preferimos cumplir con tu amistad y premiar el realce que has dado á esta obra dedicándotela seriamente, si es que la dedicatoria, que creemos que no, es bastante recompensa á tu trabajo.*

Enrique García Alvarez

Antonio Paso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TULITA	SRA.	ROMERO.
SOTERA		MONTAÑÉS.
NEMESIA		SEMBÍ.
CHULA		TORNAMIRA.
SERAPIO	SR.	CARRERAS.
TÍO BECERRO		ASENSIO.
NAPOLEÓN		GONZÁLEZ.
SEMPRONIO		ESTELLÉS.
SEGUNDO		MENDIZÁBAL.
GREGORIO		FUENTES.
PROTO		VÁZQUEZ.
BASTONERO		GONZÁLEZ (R.).
INSPECTOR		VALS.

Coro de cocineros (máscaras), guardias, Coro general

Epoca actual. — Día de la acción Domingo de Piñata

Las decoraciones de esta obra han sido pintadas por los Sres. Busato y Amalio.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una barbería á todo foro.—A la derecha, en primer término del espectador, una puerta lateral; en segundo otra, y en el espacio que media un espejo y un tocador de barbero, y enfrente un sillón.—A la izquierda, en primer término, otro tocador, y en segundo una puerta lateral. En los costados del foro deben ir pintados los navajeros, un grifo una percha, etc. Tres sillas, una tarima pequeña y un brasero, que figura estar encendido, y una badila.

ESCENA PRIMERA

NAPOLEÓN, vestido de don Juan Tenorio, pero con una bota alta menos y una escoba; aparece barriendo. Tiene un tafetán largo en el carrillo derecho

«Yo á los palacios subí,
yo á las cabañas bajé,
y en todas partes dejé...»
dejé... dejé... ¡Recontra!... Pues ya no me acuerdo, y eso que lo he hecho en el Liceo Rius como sus treinta veces...
«Y en todas partes dejé...»
dejé... Nada, que lo voy á tener que dejar... Por supuesto, que en cuanto yo aparezca en el baile contoneándome graciosamente, y le suelte á una máscara aquello de...
«Aquí tenéis á don Juan,
para quien quiera algo de él...»
¡Me río yo de la chica de la cacharrera, que

612471

dice que, por mi apostura, debía haber nacido en tiempo de los bárbaros!... ¡Toma, si se me ocurre ir de bárbaro, doy el golpe!... Pero no tenía más que tres pesetas, y por un bárbaro me pedían catorce reales; en cambio un César y un Bruto, costaban lo mismo que un don Juan, pero al César le faltaba el manto, y quería que me lo llevara en las tres pesetas; pero es lo que yo dije: eso no está bien, porque al César lo que es del César... En cambio, si me arreglo con el tío, y me llevo aquel Bruto, llamo la atención, porque yo estoy seguro que el único Bruto que va al baile soy yo.

ESCENA II

DICHO y TULITA, primera lateral derecha

TUL. ¡Chis, Napoleón, Napoleón!

NAP. ¡Tulita!

TUL. Ya tengo terminado el pelele.

NAP. ¿Sí? Pues, mira, hay que sacarlo sin que lo vea el señor Serapio, con objeto de que luego podamos darle la sorpresa en el baile.

TUL. Y que como se entere, no deja que le llevemos, porque dice que va á ser un baile mejor que los que da la aristocracia.

NAP. Yo no desconfío de que lo sea, porque fíjate, fíjate en mi trajecito.

TUL. ¡Ay, qué bien estás!

NAP. Te advierto que aquí, donde lo ves, este don Juan lo ha sacado Calvo á escena.

TUL. ¿Y quién era ese Calvo?

NAP. ¡Anda! El número uno, según dice tu padre; pero á mí no me la da, porque antes que él, ha habido otros Calvos: sin ir más lejos, ¿tú no has oído decir: «San Pedro, cuando era calvo?...» Pues ya ves.

TUL. La verdad es que los hombres antiguamente iban muy airosos.

NAP. Como que cuando yo leo *El monaguillo de las Salesas* y *El tribunal de sangre*, me entu-

siasmo! Lo único que no me gustaba de aquellos tiempos, eran los corchetes ni la Inquisición.

TUL. ¿Y qué eran los corchetes?

NAP. Pues una cosa parecida á los guardias municipales de hoy.

TUL. ¡Ah, vamos!

NAP. Solamente que, antes cinco corchetes eran una ronda, y ahora cinco guardias... pues son diez rondas. (Indicando que bebe.)

TUL. ¿Y qué hacían?

NAP. Barbaridades; porque no había nadie seguro de no morir achicharrado.

TUL. ¡Nadie!

NAP. Nadie: la única persona sagrada que había era el rey... Que te encontraban después de oraciones en la calle, pues te metían en los calabozos, porque lo que la Inquisición quería era tener víctimas. Que salían dos personas ó tres ó siete, pues los encerraban, y ya tenían siete...

TUL. Y si salía el rey, ¿qué hacían?

NAP. Siete y media.

TUL. Pero, oye, oye, ¿y la otra bota?

NAP. La tiene el tio Becerro, remachándole un clavo; luego me verás en el baile hecho un don Juan completo.

TUL. Sí, pero que no te vea mi padrastro hablando conmigo, porque tenemos un disgusto.

NAP. Hasta que yo me plante. Esta mañana cuando me estaba afeitando, pensé decírselo, pero con la precipitación me hizo un corte, que mira qué cara me ha puesto.

TUL. ¡Jesús, María y José!

NAP. Es que está nervioso; como es presidente del baile no se le puede aguantar.

TUL. Pues tú debías poner fin á esto, porque me quiere casar con el anticuario.

NAP. ¡Con ese vejestorio!

TUL. Esta noche debías de decirle: Mire usted, yo quiero á Tula y Tula me quiere á mí; conque, ó me la da usted, ó corte usted por donde quiera.

NAP. ¡Cá, yo no le digo eso!

TUL. ¿Por qué?

NAP. Porque, sin decírselo, por poco me deja sin un *lao* de la cara...

TUL. Pues tendré que bailar con él.

NAP. Pues moveré un escándalo. Bueno, vamos á lo principal. ¿Dónde está el pelele?

TUL. Ahí, detrás de la puerta. Le he puesto un sombrero de copa viejo, y se parece á don Segundo, el teniente de carabineros; no le falta más que el geniazo, para que sea el mismo; voy á sacarle. (Entra primera lateral derecha.)

NAP. Espera; no nos vayan á sorprender.

TUL. ¿Puede salir ya?

NAP. Sí.

TUL. Míralo.

Música

¡Mira qué bonito,
qué bien hecho está!
Es un muñequito
confeccionadito
con habilicad.

NAP. Es verdad;
y que propiamente
paece un señorón.

TUL. Fíjate qué ojillos
tan maliciosillos
tiene el picarón.
Cuando con él
me vean ir,
¡cuánto se van á reir!

NAP. Déjamele un poquito.

TUL. ¡Pero mucho cuidadito!

NAP. ¡Ay, qué truhán,
qué malandrín!
¡Cómo se ríe el pillín!

TUL. No lo trates de ese modo,
mira tú que me incomodo.

NAP. ¿Quiere decir, retunantón,
quién le ha hecho á usté tan guasón?

TUL. No hagas más barbaridades,
ni preguntes necedades.

NAP. Deja, mujer; haz el favor.
TUL. No puede ser, no señor,
mientras tú no me prometas
que lo has de tratar mejor.
Mírale sin tocar.
NAP. Lo haré si te complace.
¡Ay, cómo mueve el cuerpo,
y qué cositas hace!
Muévele mucho más,
me río sin querer;
ahora, Tulita,
pá que lo veas,
le debo yo mover.
Fíjate.
TUL. ¡Que simplón!
NAP. Parece un presidente
hablando en la tribuna
desesperadamente.
TUL. Basta ya, Napoleón,
no venga mi papá,
y al vernos juntos
jugueteando,
me pegue un coscorrón,
pues sabes que mi padre
no tiene reflexión.
¡Mira qué bonito!
NAP. ¡Mira qué bonito!
TUL. ¡Qué bien hecho está!
NAP. ¡Qué bien hecho está!
TUL. Es un muñequito
LOS DOS Confeccionadito
TUL. Con habilidad.
NAP. Con habilidad.
TUL. ¡Y qué propiamente!
NAP. ¡Y qué propiamente!
TUL. Paece un señorón.
NAP. Paece un señorón.
TUL. Fíjate qué ojillos
tan maliciosillos
LOS DOS tiene el picarón.
TUL. ¡Jesús, Jesús!
¡Qué risa dá!
NAP. Tienes razón,

¡qué feo está!
Ponle bien.

TUL. Déjale.

LOS DOS Se acabó. ¡Pon!
(Le dan un empujón y le tiran.)
¡Vaya un coscorrón!

Hablado

NAP. Ná, que va á ser una sorpresa muy regular.

TUL. Pues, anda, ponlo por ahí, y que se lo lleven en seguida; pero ahora no, porque están adornando el solar las chicas.

NAP. ¿Cuálas?

TUL. Las que van conmigo en la comparsa de los cocineros; por cierto que todas han llevado ramos y gallardetes, y á mí no se me ha ocurrido llevar ná.

NAP. Ya me llevas á mí. Me parece que más gallardete que yo... (Se oyen dentro las voces de Serapio y de Sotera, que regañan.) ¡Atiza, ya está el señor Serapio nervioso!

TUL. ¡Anda, esconde el pelele!

NAP. Pero, ¿dónde?

TUL. ¡Llévatelo, hombre, que viene! (Vase Napoleón segunda izquierda, y se lleva el pelele.)

ESCENA III

TULITA, SERAPIO y SOTERA

SER. ¡Sotera! ¡Sotera! No me des la tarde, porque ya me conoces.

TUL. ¿Pero qué pasa?

SER. Tu madre, que no es reflexiva, y sa empeñao en abrirle los agujeros á la celada con un clavo y un martillo.

SOT. Y llevo razón.

SER. Pero So... tera: si ese casco y la armadura que me va á traer el señor Sempronio el anticuario, pertenecieron al gran Hernán Cortés.

SOT. ¿Y qué?

SER. Que las prendas históricas se deben conservar incólumes.

SOT. Bueno, eso será muy histórico, pero yo te conozco á tí, y sé que en cuanto te tomes dos copas y te bajes la celada, Hernán Cortés se rompe el alma.

SER. ¿Pero tú crees que yo no sé que al llevar eso puesto me debo á otra alcurnia? Ya me lo ha dicho el señor Sempronio, y á Hernán pué que me ganen, pero á Cortés, á cortés no me gana nadie; ahora, que esto no equivale para que si me falta alguno le dé dos morrás.

SOT. ¿Y por qué?

SER. Porque lo cortés no quita lo valiente.

SOT. Bueno; pues yo estoy muy escamada porque me he enterao que en la rondalla va la mujer del teniente de carabineros, y como te pille con ella muevo la bronca.

TUL. ¡Por Dios, madre, no sea usted así!

SOT. ¡Tú te callas!

SER. No, señor, la chica lleva razón y tú eres una olvidadiza y una desagradecía.

SOT. Es que tengo celos, y ya sabes quién soy yo.

SER. Pero, ven acá; ¿dónde te conocí yo?

SOT. En el arroyo Abroñigal.

SER. ¿Y no te recogí del arroyo y te dí mi mano y mi barbería?

SOT. Bueno, ¿y qué?

SER. Que me debes lo que eres, y hoy que soy popular en el barrio, vas á dar lugar á que presente mi dimisión y se quede «El disloque» sin presidente.

TUL. Eso no está bien.

SER. Claro que no... Que esta no es hija mía, pero en cambio la he cobijado y al abrigo mío no le falta nada.

SOT. Al abrigo tuyo le faltan dos botones.

SER. Pues cóselos. (Con malos modos.) Digo que á mí sombra tendrá mejor suerte.

SOT. Eso es, casándola con el anticuario.

SER. Porque tiene guita.. y basta, que voy á proceder á la lectura del programa que yo mismo he escrito para que os convenzáis de que sé hacer las cosas

SOT. Así será él.

SER. ¿Pero ves ésta?...

TUL. Madre, cállese usted.

SER. Escucha. (Leyendo.) «El Disloque. Sociedad anónima y recreativa bajo la protección de don Serapio Patillas. Tres, Cojos, tres, solar. Al vulgo en general. Sabido es de antemano que la sociedad quiere movimiento y humor, sobre todo mucho movimiento, aunque el humor se quede á un lao. Arístides pidió una palanca para mover el mundo, Franquín sostuvo que el mundo estaba en movimiento. El Disloque, señores, llega más allá todavía, porque, ¿qué hay que sea más que un disloque?»

SOT. Una fraztura.

SER. Sotera, no me interrumpas, porque te doy con el programa en las narices. «Con tal base, El Disloque ha organizao en el solar situado en la Cuesta de los Cojos un gran baile de trajes, que se llevará á efecto el Domingo de Piñata bajo el programa siguiente: Programa. A las ocho en punto menos cinco minutos. Primero: sinfonía á gran orquesta por los dos célebres guitarristas conocidos por los *Soplillos*. Segundo. Aires nacionales por un *Soplillo* solo Tercero: ¡Viva España con cutis! Polka del maestro Patillas.» Esta es la que estoy ensayando al tio Becerro y á Napoleón. «Cuarto: intermedio. Durante el mismo la comisión repartirá un churro y un vaso de recuelo á los invitaos. Advertencias y notas. A cada dos entradas le corresponde media entrada. La presentación de la entrada da derecho á exigir en el ambigú un muslo de pollo. En las medias no entra el muslo. Como favor especial, á cada seis entradas se le dará media gratis.»

SOT. ¿Y á las seis y media?

SER. A las seis y media ya se ha acabao. «Notas finales. En el solar de al lado habrá un Tío Vivo para las señoras que gusten del recreo. Al que falte en lo más mínimo se le darán dos patás.» Y aquí el pie. «Imprenta y esteratipia de J. Ducazcal.» ¿Qué tal?

SOT. ¿Sabes lo que te digo?

SER. ¿Qué?

SOT. Que estás más loco que una zapatilla.

SER. ¿Loco, eh?

SOT. Y que á tí te quito yo de la cabeza que vayas al baile.

SER. Me parece que no.

TUL. Oiga usted, padre; yo, como hija del presidente, tengo derecho á comer de todo y á un asiento de preferencia.

SER. Bueno, comerás de todo, y además tendrás un asiento.

ESCENA IV

DICHOS y DON SEMPRONIO con una armadura

SEM. ¿Se puede?

SER. ¡Hola, señor Sempronio!

SEM. Aquí le traigo á usted el completo de la armadura; ya ve usted pies de acero, manos acero... no se quejará usted, ¿eh?

SER. Usted no sabe lo que le agradezco á usted este favor.

SEM. Esto no merece la pena; es decir, hasta cierto punto, porque ya sabe usted que no transijo con que me la abolle usted ó me la rompa. La conservaba como oro en paño, porque la antigüedad le da un mérito espantoso.

SOT. ¿Y piensa usted ir por el baile?

SEM. ¡Pss! Daré una ojeadilla por ver cómo está aquello, nada más.

TUL. (¡Te veo!)

SEM. ¿Y usted no va?

SER. Esta se queda en casa; tié que hacer mucho.

SEM. (A Tula.) ¿Usted no faltará, verdad?

TUL. No, señor; voy en la rondalla de los cocineros.

SEM. ¡Hola, hola! ¡Pues hasta luego!

SER. Don Sempronio, ya sabe usted que mi barbería es suya, y que de todo lo que tengo puede disponer.

SEM. Gracias, gracias... ¡Hasta luego! (Vase por el foro.)

ESCENA V

TULA, SERAPIO y SOTERA

SER. Sotera, coge esos trastos y adentro, que hay que arreglarlo todo; y tú, anda á vestirte

SOT. Pero echa una mano, hombre, que esto pesa mucho (Vanse derecha.)

ESCENA VI

NAPOLEON. Poco después GREGORIO y PROTO

NAP. ¡Mecachis! Que esto del pelele es un compromiso. Lo sentaré aquí hasta que sea hora de llevarlo. (Sentándolo en un sillón barbero de la izquierda.) ¡Ajajá! Y ahora voy á llegarme en una corría á casa del tío Becerro por la otra bota.

GREG. Felices. Pasa, Proto.

NAP. Hola, Gregorio.

GREG. ¿Y el señor Serapio?

NAP. Por allí dentro anda.

GREG. Pues hay necesidá de verle, porque hay disgustos en el seno de la comisión, y porque faltan entoavía muchas cosas que arreglar.

NAP. ¿Pues qué ocurre?

GREG. Que no hay churros bastantes.

PROTO Ni recuelo suficiente.

NAP. Pues dale una voz, que yo voy á un asunto urgente.

GREG. Está bien. ¡Señor Serapio! ¡Señor Serapio!

ESCENA VII

SERAPIO, GREGORIO y PROTO

SER. ¿Qué va á ser? ¡Anda, el disloque! Pues si es parte de la comisión. ¿Qué sucede?

GREG. Sucede que la Colasa no puede disponer de

los ciento cinco churros que necesitamos, y que el recuelo tampoco está seguro.

SER. ¿Y á estas horas os venís con eso?

PROTO Verá usted, es que...

GREG. Tú te callas. Además, hay disgustos en el seno de la comisión.

SER. ¿Por qué?

PROTO Cosas del Simón que...

GREG. Tú te callas. El Simón que se ma presentao esta mañana en la carnecería pidiéndome una tripa para hacer una vejiga y lucirse en el baile, y no es que á mí me duele la tripa, porque ya se sabe dónde van quince céntimos; pero vamos, que no está bien; ó va á haber decencia y formalidad, ú no la va á haber.

SER. Llevas razón, porque yo le conozco, y sé que en cuanto se tome dos copas va á hacer herejías con la tripa.

GREG. Bueno; pues nosotros habíamos pensado ponerle á las botellas del peleón unas etiquetas simulando que eran del Rioja.

SER. No, señor.

GREG. ¿Por qué?

SER. Porque no debemos andar con etiquetas; ó hay confianza ó no la hay.

PROTO Eso es verdad.

SER. Además, que yo he encargado ocho calabazas de vino añejo por si van los concejales que han sido invitados.

GREG. Concejales me parece que no van á ir más que dos.

SER. ¿Dos concejales? Bueno; Pues son dos calabazas, y las restantes para nosotros.

PROTO ¡Ele!

GREG. Si ya lo decía yo; pa arreglar un lío, el señor Serapio.

PROTO Porque tié autoridad en el barrio.

SER. Alguna tengo, pero no tanta. Bueno. Pero, pasar, pasar, que vais á ver qué trajecito me he agenciado. Por aquí, por esta puerta. (Segunda derecha.)

PROTO Oiga usted, maestro: ¿se toca por fin la polka de usted?

SER. Ya lo creo. A propósito; ¿á que el tío Becerro falta á la lección? Chico, Napoleón, ir pasando. (Mutis Gregorio y Proto.) ¡Chico! Anda, un parroquiano. (Fijándose en el pelele.) Se ha quedado dormido. Voy al momento. ¿Qué va á ser? ¿Afeitar? ¡Anda, el disloque! ¡Si es un pelele! El demonio es este Napoleón. No, pues como lo lleve al baile, tenemos un disgusto. Napoleón. ¡Por dónde estará ese animal! (Vase segunda derecha.)

ESCENA VIII

NAPOLEÓN, luego SERAPIO

NAP. ¡Aquí estoy ya! Muy bien del todo no ha quedado, pero no me lastima tanto.

SER. (Dentro.) ¡Napoleón!

NAP. ¡Atiza! ¡El maestro! Quitaré el pelele! (Se lo lleva.)

ESCENA IX

DON SEGUNDO. Llevará levita y sombrero de copa, bigote y perilla, y se procurará que el pelele se le parezca en todo. Poco después NAPOLEÓN

SEG. ¡Buenas tardes! No me cabe duda; mi Salvadora me la pega. Toda la noche he pasado sin dormir con la dichosa carta. «Vida mía: Mañana es la ocasión de que podamos vernos en el baile de la Cuesta de los Cojos. Ya sabes en lo que quedamos. Cocinero. Tu S. Vida mía.» ¿Con que su vida, eh? Para subida la que le voy á dar yo. ¿Quién será ese S. S.? Serapio el Barbero. Nada, esta noche al baile, y en cuanto vea un cocinero bailando con el barbero muevo la bronca. Buenas tardes. (A Napoleón, que sale.)

NAP. ¡Hola, don Segundo! ¿Qué va á ser, afeitar?

SEG. Sí, pero pronto.

NAP. ¿La quiere usted templada?

SEG. Sí.
NAP. Al momento.
SEG. Ese, ese, ese...

ESCENA X

DICHO y SERAPIO, luego SOTERA y NAPOLEÓN

SER. ¿Pero dónde se habrá metido ese? ¡Calla, está todavía el pelele! (Le da un escobazo.)
SEG. ¡Ay! Socorro!
SER. ¡María Santísima! ¡El teniente de carabineros! (Vase corriendo.)
SEG. ¡Socorro! ¡Que me ahogo!
NAP. ¿Pero qué es eso?
SOT. ¿Qué ocurre?
SEG. Que me ahogo
SOT. Quítale ese sombrero.
NAP. Si no puedo.
SEG. Que me ahogo.
NAP. Que se ahoga.
SOT. (Quitándole el sombrero.) Ya está.
SEG. ¡Uy! Esto es una cobardía. ¿Dónde está el maestro? ¡Que lo mato!
NAP. ¡Pero don Segundo!
SEG. ¡Pero don demonio! ¿Te parece cómo me ha puesto el sombrero?
SOT. Indudablemente ha sido una equivocación.
SEG. ¡Ha sido un escobazo!
NAP. Y bueno.
SEG. ¡En cuanto lo pille, lo mato, lo mato! (Vase.)
NAP. Lo mata.

ESCENA XI

NAPOLEÓN, SOTERO, EL TÍO BECERRO

BEC. ¡Animal! (A don Segundo, que le atropella.)
SOT. ¡Hola, tío Becerro!
BEC. ¡Calle usté, señá Sotera; que por poco me hace pedazos la túnica el bestia ese de don Segundo!

NAP. ¿Pero de qué va usted al baile?

BEC. De hebreo. Yo pensaba ir de Hugonote, ¿saben ustedes? porque un corista del Real me alquilaba el traje en tres reales, con la obligación de dejárselo luego en el Teatro Real, pero no nos hemos arreglado.

SOT. ¿Por qué?

BEC. Porque yo le dije que se lo dejaba en el Real si él me lo dejaba en los dos reales; pero se puso moños y desistí de ir de Hugonote.

NAP. ¿Y qué se va usted á poner pa completar el traje de hebreo?

BEC. Pues unas sandalias, y en la cara me pienso poner una careta de Cánovas que tengo del año pasado.

SOT. Pero, hombre; ¿no ves que Cánovas del año pasado á este ha cambiado mucho?

NAP. Hágale usted algunas reformas.

BEC. Si le hago á Cánovas otras reformas, me matan. Pero, á todo esto, ¿dónde está el señor Serapio?

SOT. Por ahí dentro. ¿No ves que lo iba á matar don Segundo?

ESCENA XII

DICHOS y SERAPIO

SER. ¿Se ha marchado ya ese bestia?

SOT. Sí, hombre, sal, que aquí tienes al tío Becerro.

SER. No he dado un escobazo con más ganas en todos los días de mi vida.

SOT. Pero, ¿por qué hombre?

SER. Por culpa de este. ¿Conque pelelitos, eh?

NAP. Si era una broma de Carnaval.

SER. Te voy á hacer andar más derecho que...

BEC. Vamos, señor Serapio, déjele usted y vamos si le parece á ensayar la polka.

SER. Es verdad, que hay que tocarla esta noche.

BEC. Pues andando.

SER. Tú, Sotera, arregla esa armadura, porque en cuanto termine me la voy á poner.

SOL. Voy. Estoy de Hernán Cortés hasta la cabeza (Vase.)

SER. ¿Conque e-tamos?

BEC. Cuando usted quiera. (Napoleón saca de la lateral izquierda una guitarra y una bandurria.)

NAP. ¿En qué tiempo se va á tocar?

SER. Ya lo sabéis; toda esta entrada en tiempo de polka.

BEC. ¿Y cuándo cambia el tiempo?

SER. Mírelo usted en el Zaragozano.

BEC. Si digo el tiempo de polka.

SER. ¡Ah! Yo lo indicaré. Ahora voy á tatarearos la entrada. Oido, ¿eh?

Música

(Durante el número Serapio con la badila simulará que dirige y los otros dos harán igualmente que tocan)

SER. Fuerte aquí.
más vigor,
ojo con la prima,
pisa ese bordón,
duro ahí,
eso es.
Vengan y no azararse.
que eso va á salir muy bien.

LOS DOS Nos parece que esta parte
ha salido muy igual.

SER. Pues andando con la otra,
mucho oido y afinar.
Pisa el tercer traste,
hay que puntear,
mueve bien la púa
que se vea habilidad.
Pon ahora cuidado,
ten mucha atención
para que termine
con afinación.
Eso es, va muy bien,
muy fuerte y decisión.
¡Olé, chipén,
lo que sigue es piano,
fijarse muy bien!

LOS TRES ¡Ay, qué bien

en el baile esta polka
va á resultar!
Tiene un compasito
tan retebonito
que á la fuerza hay que bailar.
Muy bien está,
en el baile esta polquita
mucho puede resultar.
Sí tal.

Hablado

SER. ¡Superior! ¡Magnífico!
SOT. Serapio, cuando quieras.
SER. Ahora mismo. Tío Becerro, entre usted á ayudarme, porque yo solo no me puedo poner tanto hierro. Y tú, anda también para adentro.
NAP. Pero, ¿se va á quedar esto solo?
SER. Echa tú un ojo
SOT. Está bien, hombre. (Vanse los tres segunda derecha.)

ESCENA XIII

SOTERA

Lo que es tú... lo que es tú te traes algún lío. Si ya hace tiempo que la Salvadora se me ha sentado á mí en la boca del estómago, y cuando el río suena.. Hasta Napoleón se ha contagiado de mi marido, y ni ha limpiado siquiera... ¡Pero, calle! ¿Qué es esto? ¡Una carta! «¡Vida mía!» ¡Ay, ay. «Mañana es la ocasión de que podamos vernos en el baile de la Cuesta de los Cojos. Ya sabes en lo que quedamos, Cocinero. Tu S...» Ese, ese es mi marido.. Digo no ese es ella... Salvadora, no me cabe duda. ¡Fíese usted, fíese usted de las mujeres casadas! Por supuesto que esto no lo aguanto yo. Esta noche al baile y al primer cocinero que vea bailar con mi marido lo arrastro por el solar. ¡Esto es una infamia!

ESCENA XIV

DICHA y NAPOLEÓN.

NAP. Entre usted, que ya está casi vestido.

SOT. Oye, tú, ven acá.

NAP. Déjeme usted, que voy á pasarme un peine por la cabeza.

SOT. Ven acá, te digo.

NAP. ¿Qué quiere usted?

SOT. Antes de irte al baile, procura ver á don Segundo, y le dices que no falte y que se fije mucho en las que vayan vestidas de cocineros.

NAP. Pero, oiga usted, señá Sotera...

SOT. Que vayas, te digo.

NAP. Que me va á dar dos trompás si le digo eso.

SOT. Al contrario, te lo agradecerá.

NAP. Bueno, lo veré; pero antes voy á peinarme un poco.

SOT. Te advierto que si no lo haces, no entras más en la tienda. (Vase primera derecha.)

ESCENA XV

NAPOLEÓN

¡Demontre! Me paece a mí que ésta ha olido algo. Lo bueno que tiene el señor Serapio es que aunque le quiera arañar, no puede, porque se baja la celada y... ¡Calla, una carta! ¿De quién será? «Vida mía! Mañana es la ocasión de que podamos vernos en el baile de la Cuesta de los Cojos» ¡Anda, la órdiga, una cita amorosa. «Ya sabes en lo que quedamos. Cocinero. Tu S...» Tu S...: Sempronio, el anticuario; justo, Sempronio empieza con S. ¡Pero tendré mala pata! ¿A que va á estar toa la noche bailando con Tula? Por supuesto que de esto tengo yo la culpa, por mi falta de energía. ¡Vida mía!...

¡Y la llama vida suya! Na, que lo que yo debo hacer es decírselo tóo á la señá Sotera Sí, señor, porque la señá Sotera empieza con ese, y claro, empieza con ese y acaba con él. ¡Que no pueda uno ni tener novia! No, lo que es el anticuario ese no se escapa así de rositas. En cuanto lo vea bailando con un cocinero, muevo la gran bronca en el baile. Ahora voy á dar el recado de la maestra, y quiera Dios que no me rompa la cara el teniente. (Vase.)

ESCENA XVI

SERAPIO, vestido con una armadura, BECERRO, GREGORIO y PROTO

BEC. Pero que mu bien, señor Serapio.

GREG. Totalmente parece usted un Herodes.

PROTO Y que el traje le sienta.

SER. Ya lo creo que me sienta; como que me hace un peso pa abajo que no puedo resistirlo.

BEC. ¡Ah, me dijo el señor Sempronio que tuviera usted cuidado con los muelles.

SER. ¿Con qué muelles?

BEC. Con estos, hombre. En cerrándose un muelle pués ya no puede usted menear los brazos.

SER. Pues este de aquí parece que no está muy seguro.

BEC. ¿A ver? ¡Calla, pues es verdad que tiene el muelle flojo!

GREG. ¡Qué flojo, si no puede mover el brazo!

SER. No juega apenas.

BEC. ¿Y estos juegan bien? (Por los de las rodillas.)

SER. A ver, procuren ustedes sentarme.

GREG. Déjese usted caer pa atrás. (Le cogen todos y le ayudan á sentarse. Serapio mete un pie en el brasero, sin darse cuenta, y continúa así hasta que lo marca el diálogo.)

BEC. Pero con cuidado ¡eh! porque creo que ya sabe usted que por cada bollo le lleva á usted diez duros.

SER. ¿Diez duros por cada bollo?

BEC. Sí, señor.
SER. Pues como abra una tahona se hace rico.
GREG. Lo que debe usted procurar es no pisar á nadie, porque con esos piés de acero...
SER. No hay cuidado. Y ahora; señores, convenir conmigo en que hemos quitao muchos moños con el acto de esta noche.
BEC. Pero que muchos.
SER. Al principio estará floja la entrada, pero ya veréis cómo se calienta.
BEC. Eso creo yo.
PROTO No, y lo que es como se caliente...
SER. ¡Ah, ah!
TODOS ¿Qué pasa?
SER. Que se ha calentao.
BEC. ¿El qué?
SER. El acero; quitármelo que me achicharro.
GREG. (Va á quitarselo.) ¡Zambomba! ¡Que abrasa!
SER. ¡Que me achicharro!

ESCENA XVII

DICHOS y NAPOLEON

NAP. Que viene don Segundo á matarle á usted.
SER. ¡A mí! ¡María Santísima!
NAP. ¡Corra usted!
SER. ¡Si no puedo!
NAP. ¡Ande usted, que viene!
SER. ¡María Santísima! ¡Ay, ay, ay! (Hacen mutis.)
(Este final de cuadro se recomienda al buen talento de los actores)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de calle (La calle de Segovia.)

ESCENA PRIMERA

TULÁ y CORO de señoras, vestidas de Cocineros, con unos perole con los mangos muy grandes y unas cucharas de palo muy larga

Música

TODAS

Las chicas de este barrio (Desde dentro.)
que quieren hoy lucirse,
acuden al Disloque
de este modo disfrazás;
y así con los peroles,
y así con las cucharas,
de fijo que llamamos
la atención en el solar. (Salen.)
Tri pi trín, tri pi trín,
y viendo nuestro traje
dirá algún caballero,
tri pi trín, tri pi trín
tin, tin, tin,
¡ay, quién fuera pin,
tibirín pin pin,
ay, quién fuera pinche
de ese cocinero!
tri pi trín.
Si alguno nos pregunta,
solemos contestar
tri pi trín, pin pin,
al Disloque vamos
de este modo disfrazás.
Las chicas de este barrio
que quieren hoy lucirse,
acuden al Disloque
de este modo disfrazás,
y así con los peroles,
y así con las cucharas

de fijo que llamamos
la atención en el solar.

TUL. Aunque me digas que no,
yo ya sé que vas al baile,
no sabes tú que yo he sido
cocineberebero antes
que frairibile.
Ven, niña de mi vida,
y escucha mi canción,
no olvides lo que sufre
por tí mi corazón.

TODAS No te contonees
ni me zarandees
cuando yo contigo
baile en el salón.
Y además no marques
el remolinete,
que me sube al rostro
la sofocación
que me sube al rostro
la sofocación.
Aunque me digas que no,
yo ya sé que vas al baile;
no sabes tú que yo he sido
cocinebebero
antes que fraibiribile.
Ven, niña de mi vida,
y escucha mi canción;
no olvides lo que sufre
por tí mi corazón.
Las chicas de este barrio
que quieren hoy lucirse, etc.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Al foro un telón de calle.—Distante de este, medio metro, una valla que tendrá en el centro una puerta. Lateral izquierda del espectador bastidores simulando que es la pared de la casa contigua. Lateral derecha una puerta engalanada, con un letrero que diga «Paso al ambigú.» En el centro del escenario, y distantes uno de otro tres metros, según sea el escenario donde se represente la obra, unos palos pintados y adornados con escudos de España, y ramos, etc., que llegarán hasta una bambalina pintada de forma que simule un toldo. Cruzarán la escena veinte ó treinta farolillos con luz. A cargo del director de escena queda el darle á este cuadro la mayor alegría y color posible.

Durante el diálogo de EL TÍO BECERRO, PROTO y GREGORIO, irán entrando máscaras que se fijarán en el solar y después se dirigen al ambigú, pero á la salida de SERAPIO ya no debe interrumpir ninguna otra entrada la acción.

En este cuadro, y cuando entra la rondalla de los cocineros, sacarán todas puestos, á excepción de Tula, medios antifaces negros.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO BECERRO GREGORIO y PROTO

Hablado

GREG. Jerez fino de mesa... (Leyendo un prospecto.)

BEC. ¡De Misa, hombre!

GREG. De mesa; por lo menos aquí han puesto una mesa muy grande.

PROTO Será una mesa de comedor.

BEC. Bueno, sigue.

GREG. Copa, veinticinco céntimos. Aguardiente de uvas legítimo: media copa, á los caballeros, diez céntimos; á las señoras, cinco.

PROTO ¿Y por qué es eso?

BEC. Porque se ha acordao que á las señoras se les pongan las medias más baratas.

GREG. Latas de sardinas, latas de escabeche, latas de pimientos...

BEC. Miá déjate de latas, y vamos á ver si hay entremeses.

GREG. Me paece que no.

PROTO ¿Cómo que no hay entremeses? ¿Pues y estos otubres que hay aquí?

BEC. ¡Ordubres, hombre, ordubres!

PROTO Pues yo había leído otra cosa.

BEC. Bueno, pues me paece que podemos darnos por satisfechos del ambigú, y á ocupar nuestros puestos. Tú en la puerta pa recibir á las señoras, y tú, como individuo de la comisión, pa vegilar, y yo... pá divertirme.

GREG. ¡Eso es suerte!

BEC. ¡Y que me he traido un trajecito!...

PROTO Sí que es raro.

BEC. Como que me lo ha dejado Sánchez, ¡un actor hasta allí!

GREG. ¿Es bueno, eh?

BEC. ¿Que si es bueno? ¿Vosotros habéis oído hablar de don Pedro Delgado?

GREG. ¡Ya lo creo!

BEC. ¿Y de Rafael Calvo?

GREG. También.

BEC. Bueno, pues este es más que los dos, porque lo reune tóo: es delgado y calvo.

GREG. Parecera una momia.

BEC. ¡Chito, que llega el presidente! A recibirlo como se merece.

ESCENA II

DICHOS y SERAPIO, por el foro

Música

LOS TRES Tenga muy güenas noches
el presidente.

SER. Téngalas muy felices
la comisión.

LOS TRES Ya está todo arreglado
perfectamente,
pa que el baile prencipie
sin dilación.
Arrepare usté

cómo está el solar;
fíjese qué bien
vamos á bailar.
Se va á entusiasmar
tó el que venga aquí.
esta es la chipén,
créame usté á mí.

GREG. Yo he traío los pellejos
del morapio y del pardillo.

PROTO Yo he traído toas las latas
que he encontrado en el distrito.

SER. Pues entonces escuchadme
una sola observación,
pá que reine aquí esta noche
la decencia en el salón.

LOS TRES Hable usted sin dilación,
que aquí está la comisión.
Hable usted sin dilación.

GREG. Hablé usted.

BEC. Hable usted.

PROTO Hable usted,
que aquí está la comisión.

SER. Yo he pensado que se traigan las señoras
lo que tengan en el fondo del badúl,
y que vengan muy lavadas mayormente
con *colcrete* y...

LOS TRES ¡Adiós, tú!

SER. Los señores que no estén en la lactancia
y se vengan á este baile á hacer el bú,
entre todos los cogemos de la nuca
y los damos dos patás y...

LOS TRES Tururú.
¡Muy bien hablao!
¡Chóquela usté!

TODOS Aquí hace falta
tener quinqué.

SER. Que no se escurran
ni en tanto así.

LOS TRES Está usté en todo.

SER. Claro que sí
Se prohibe que aquí vengan las señoras
con escotes una miaja exageraos,
porque hay socios que se nublan de la vista
y hay algunos...

LOS TRES — Desahogaos.
SER. — Si viniera aquí esta noche aquel sujeto
que hace tiempo tuvo malo el peroné,
en seguida se le deja el paso libre
si ha de estar con reztituz...
LOS TRES — Y con tupé.
¡Muy bien hablao!
¡Chóquela usté!
TODOS — Aquí hace falta
tener quinqué.
SER. — Que no se escurran
ni en tanto así.
LOS TRES — Está uste en todo
SER. — Claro que sí.

(Al final del libro hay algunos couplets para repetir.)

Hablado

SER. — ¡Hola, ya hay mascaritas!
BEC. — Va á estar muy animao.
SER. — ¿Y el bastonero?
BEC. — Ahí dentro tomando una copa. Tú, Enrique.
BAST. — (Sale del ambigú.) ¡Muy buenas!
SER. — Señores: espero que en el baile habrá formalidad y decencia y que las parejas guardarán la compostura debida.
BAST. — Oiga usted, ¿y si se pegan?
SER. — Pues para eso vienen las parejas.
BAST. — ¿Qué parejas?
SER. — Las de Orden público y el Inspector que no faltará; pero por lo pronto usted, con el bastón que es símbolo de mando, debe evitar abusos.
BAST. — Descuide usted, señor Serapio.

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR SEMPRONIO por el foro

SEM. — ¡Hola, maestro!
SER. — Señor Sempronio. ¿Tengo algún bollo?
BEC. — No.
SEM. — Muy bien, muy bien.

SER. La llevo con aire, ¿eh?

SEM. Pero mucho cuidado, por Dios, ¿eh? Ya sabe usted que no quiero bolladuras ni tornillos rotos ni nada...

SER. Descuide usted, hombre.

SEM. Diga usted, ¿y Tulita?

SER. Poco tardará en llegar con la rondalla; entre tanto voy á obsequiar á la comisión y á usted.

SEM. No me parece mal la idea.

SER. Pues adentro. (Me parece que esto se va apretando demasiado.) (Por los tornillos de los brazos. Vanse al ambigú.)

ESCENA V

SOTERA y NAPOLEÓN por el foro

NAP. Maestra, que está usted equivocada; que me parece á mí que esta carta es del señor Sempronio á la chica.

SOT. Estás ofuscao, Napoleón, esa carta es de la Salvadora á mi marido, y esta noche se la traga... Yo le dicho á él que vengo al baile por ver como está, nada más.

NAP. ¿Pero usted se cree que él se la traga?

SOT. Ya lo creo que se la traga, con firma y todo.

NAP. Miste que *pué* haber un error en sus sospechas.

SOT. ¿Pero no ves que esta carta confirma?

NAP. Si no tiene más que una S.

SOT. Digo que confirma mis sospechas. S. Salvadora.

NAP. Justo, ó Sempronio.

SOT. Bueno, tú déjame y observa.

ESCENA VI

DICHOS y SERAPIO. Del ambigú

SER. Me paece que la comisión la va á coger antes de tiempo.

NAP. El amo.

SER. Pero tú, Sotera, ¿qué haces aquí?

SOT. Pues ya lo ves, que he venío.

NAP. Tenga usted prudencia.

SER. Sotera, me parece que tú vienes á alterar el orden, y eso no te lo consiento.

SOT. Yo alteraré el orden si tú das lugar á ello.

SER. ¿No te tengo dicho que las mujeres de cierta edad se deben á su casa?

SOT. Pues eso digo yo.

SER. ¿Qué?

SOT. Que hay otras que se deben á su casa y no se pagan.

NAP. ¡Señá Sotera! (Cogiéndola de un brazo.)

SOT. Que nó me toques, hombre. Pues ni que fuera á comérmelo.

SER. ¡Comerme! ¿Tú á mí comerme? ¡Alza pá el ambigú, porque no quiero dar escándalo en el salón.

NAP. Ande usted, maestra.

SOT. Voy, pero ten cuidado porque hoy armo el escándalo. (Se van al ambigú.)

ESCENA VII

SERAPIO

¿Ven ustedes? Esta está buscando que me dé á mí el coraje y que le dé así... (Alza los brazos y no los puede bajar; se queda con ellos levantados) y... y... Pero, ¿qué es esto? ¡María Santísima! ¡Los tornillos que se han atravesao! ¡Y no puedo bajar los brazos! ¡Uy! ¡Nada, que no puedo! Debe ser las roscas de los tornillos, que como están oxidadas... Anda, que si me ve el anticuario, me he lucido, porque si por los bollos pedía diez duros, por las roscas me va á pedir un dineral. ¡Nada, que no puedo!

ESCENA VIII

DICHO y el SEÑOR SEMPRONIO (ambigú.)

SEM. ¿Pero dónde anda usted, señor Serapio?

SER. (¡El anticuario!) La-ra-lá. (Empieza á bailar.)

SEM. ¿Pero está usted loco? Bueno, basta. Oigame

usted. Nada, que le ha dado por bailar; á ver si viene la rondalla. (Vase foro.)

SER. ¡Ay, ya no puedo más! Ni que me hubiera picado la tarántula. Y me debilito más con tanto hierro como llevo encima ¡Y luego recomiendan los médicos el hierro para los débiles! Menos mal que no me debo haber hecho ningún bollo, porque si lo ve...

ESCENA XI

DICHO y el TÍO BECERRO con una bandeja de bollos. A poco SEMPRONIO

BEC. Señor Serapio, un bollo.

SER. ¿Dónde? ¿Dónde?

BEC. ¿Que si quiere usted un bollito, hombre?

SER. ¡Ah! Como querer, sí lo quiero; pero me lo tiene usted que meter en la boca.

BEC. Pero, ¿qué le pasa á usted?

SER. Que no sé qué les ha pasao á los tornillos, que no juegan.

BEC. ¡María Santísima! ¿Y lo sabe el anticuario?

SER. ¡Qué ha de saberlo! Gracias á unas seguidillas que me he marcado.

SEM. (Saliendo.) No se les ve.

BEC. ¡El anticuario!

SER. ¡Pues duro! Baile usted conmigo.

BEC. Pero, ¿qué dice usted?

SER. Que baile usted. (Le da una patada á la bandeja.) ¡La-lará-la

BEC. ¡La-ra-lá! (Bailan los dos.)

SEM. Este se ha contagiado también. No le voy á poder pedir la mano de Tula. (Vase foro.)

BEC. Ya se ha marchado.

SER. ¡Ay, gracias á Dios!

BEC. Venga usted, hombre, á ver si ahí dentro se le puede arreglar eso.

SER. Sí, vamos. (Va á entrar y no puede, por los brazos.) ¡Ay!

BEC. ¿Qué es eso?

SER. Que no puedo entrar.

BEC. De medio lado, hombre.

SER. ¿De medio lado?

BEC. ¡Claro! ¡Así! (Vanse al ambigú.)

ESCENA X

Se oye á lo lejos el motivo de la rondalla de los Cocineros. Salen del ambigú EL BASTONERO, algunas máscaras y paisanos. NAPOLEON, TULA y el CORO de señoras (cocineros) por el foro

NAP. Ahí viene la rondalla. ¡Tula!
TUL. ¡Napoleón!
NAP. Que estoy enterado de todo, que he visto al anticuario, y que esta noche hago yo una sonada.
TUL. ¿Pero no se baila?
NAP. No es la hora.
TUL. Podíamos hacer boca con un chotis.
CORO Sí, sí.
BAS. Se lo diré al presidente.

ESCENA XI

DICHOS, SERAPIO, SOTERA, EL TÍO BECERRO, PROTO y GREGORIO

SER. (Saliendo.) Lo que es este no baja ni á tiros... ¡Vaya un papel que voy á hacer!
BAS. Señor Serapio, que si da usted permiso para que toquen un chotis.
SER. Bueno. (El Bastonero va á dar la orden para que toquen.)
BEC. (Saliendo.) Señá Sotera, tenga usted prudencia y ande usted á bailar conmigo.
BAS. Maestro, un chotis. (Las parejas se preparan por el orden siguiente: Tula con Napoleón; Sotera, con Becerro; Serapio, con una chula; Proto, con la Nemesia.)

Música

BEC. Marque usted, señora Sotera.
que perdemos el compás.
SOT. Marcaré si me prometes
no arrimarme más patás.
SER. Este brazo se ha dormido.
CHULA ¿Se le van á usted los piés?
SER. No hagas caso, es que yo bailo
como el propio Hernán Cortés.

TUL. No respires tanto,
que eso está muy mal.
NAP. Es que tengo hinchá
la fosa násal.
NEM. No me tosas, chico.
PROTO Es que no sabéis
lo que dijo el otro,
si toséis toméis.
ELLOS ¿Le gusta á usted bailar,
cachito de turrón?
ELLAS ¿Pues no me ha de gustar?
Una dislocación.
El chotis es pa mí
lo mismo que el comer.
ELLOS Pues siendo, prenda, así,
nos vamos á entender.
ELLAS Me paece á mí que no.
ELLOS Pudiera ser que sí,
¡pues no me traigo yo
muchísimo de aquí!
ELLAS Está usted sofocao.
ELLOS No tanto como usted.
ELLAS Pues tenga usted cuidao
y no me pise más el pie.
TODOS Con gracia y á compás
bailemos el chotis,
porque este baile es el
más chulo de Madrid,
sin desageración.
Como este no le hay
ni en Londres,
ni en Chicago,
ni en Bombay.
Caray, caray.
Caray, caray,
Pues no le hay.
Ni en el Asia,
ni Melanesia,
Micronesia,
ni en Magnesia,
ni en Bombay.
Rao, rao.
Ya se acabao.

(Todos aplauden y repiten unos compases del schotis, que termina cuando lo marca el diálogo.)

Hablado

TODOS ¡Bravo, bravo!
PROTO ¿Quiere usted cambiar de pareja, señor Serapio?
SER. Con mucho gusto.
PROTO Báilela usted con cuidado, que es mi señora.
SER. No hay miedo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON SEGUNDO por el foro; después el INSPECTOR y luego SEMPRONIO foro

SEG. ¡Ahora es la ocasión de convencerme! ¿Qué veo? El maestro con un cocinero. ¡Rayos y truenos! (Se dirige á Serapio y le da un puntapié.) ¡Ay, ay!
SER. Ahí me las den todas. (La orquesta para de tocar; todos dejan de bailar y se mueve un gran alboroto.)
SEG. ¡Canalla! Miserable!
SOT. ¿No lo decía yo? Y usted, so desahogá. (A la que está bailando con Serapio.)
PROTO ¿Cómo desahogá?
INS. (Interponiéndose.) ¡A ver, todo el mundo detenido! Usted baje ese brazo y no le amenace al señor. (A Serapio, que está al lado de Becerro con el brazo levantado.)
SER. No puedo.
INS. ¡Que baje usted el brazo, repito!
SER. Que no puedo, hombre.
SEG. El señor es un sinvergüeza, y le voy á matar. (Grandes murmullos.)
SOT. La que es una sinvergüenza es su mujer de usted, que le ha escrito á mi marido.
SEG. Quien le ha escrito ha sido él.
CORO ¡Otro toro! ¡Otro toro!
INS. ¡Orden, orden!
SEG. Salvadora, quítate la careta.
PROTO Pero si esta es la Nemesia, mi señora.
NAP. ¿Ve usted esta carta? Es del anticuario para Tulita.
BEC. Aquí viene.

SER. ¡El anticuario! ¡Música, música!

SOT. Déjame en paz.

SER. Baila, ó me cuesta cinco duros. (Sale el anticuario foro.)

SOT. ¿Usted ha escrito esta carta?

SEM. Sí, señora.

SEG. ¿Y cómo estaba en mi casa?

SEM. Se me caería sin advertirlo.

SOT. Pues entonces, siga el baile.

SER. ¿De modo que te has convencío?

SOT. Sí.

SER. Pues ahora te merecías una patá, pero no me atrevo á dártela.

SOT. ¿Por qué?

SER. Porque si se me aprieta un tornillo me voy á quedar como las grullas.

SEM. ¡Eh! Pero ¿le falta á usted algún tornillo?

SER. Al que le falta un tornillo es á esta. A mí lo que me sucede es que no puedo bajar el brazo.

SEM. Esto no vale nada. ¿Tiene algún bollo?

SER. Yo creo que no.

SEM. Pues entonces, siga el baile.

TODOS ¡Eso, siga!

TUL. (Al público.)

Siga la broma; á bailar,
digo, si *Los cocineros*
han gustado: caballeros,
¿puede el baile continuar?

(Orquesta sola.)

TELÓN

COUPLETS PARA REPETIR

SER. Se prohibe que penetren las nodrizas
que no traigan preparado el biberón
porque pueden enseñarnos ciertas cosas
relativas...

LOS TRES Al pudor.

—

SER. Por supuesto que si viene alguna guapa
se la lleva *deseguida* al ambigú
y después á que se marque una habanera
y después de la habanera...

LOS TRES Tururú.
Muy bien hablao, etc., etc.

—

SER. Hace días se casó la Nicanora
con Ubaldo Capirote el alguacil
y en la boda se gastó, y no *desagero*,
diez pesetas.

LOS TRES Ni Roschil.

—

SER. Y lo raro es que los novios se marcharon
á su pueblo con la mar de prontitud
y el gachó del Capirote, que es un vivo,
cuando entró en el primer túnel..

LOS TRES Tururú.
Muy bien hablado, etc., etc.

ADVERTENCIAS

El pelele que juega en el primer cuadro deberá vestirse igual que piense vestir el personaje de Don Segundo, el actor á quien repartan el papel, y pintarle la cara también en forma igual.

—

Los señores directores de escena procurarán que la armadura, aunque se construya de hoja de lata, sea exacta á las de la época que se cita en el libro.

—

El traje del coro de cocineros se hizo mediante figurín de los señores Busato y Ámalio, y lo constituía lo siguiente: Zapato de raso blanco; media color rosa; calcetín negro; pantalón bombacho blanco, sujeto dos dedos más abajo de la rodilla por una liga de raso azul pálido; un cuerpo blanco con bastante descote y las mangas, de las llamadas de farol, muy cortitas sujetas al brazo con otra cinta azul pálido; guante alto blanco, y gorro de plato con un ribete, en la parte que sujeta en la cabeza, azul pálido; un mandil recogido graciosamente al costado izquierdo.

Pueden hacerse de raso ó de percalina blanca, de esa satinada.

Los peroles y las cucharas de palo deben procurarse que sean lo más decentito posible.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3).
Sombras chinescas.
Los cocineros.
El arco iris (4).

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural.
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo.
Las escopetas.
La zíngara.
El padre Benito (5).
Sombras chinescas.
Los cocineros.

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(3) En colaboración con Celso Lucio.
(4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
(5) En colaboración con Emilio Sánchez Pastor.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.